

TALLER DE CAFÉ
PALABRAS DE INAGURACION
Sr. Jorge Rolando Escoto
Ministro de Agricultura de Guatemala

Señoras y Señores:

Reciban todas y todos. Ustedes un abrazo fraternal y mis más sinceros deseos porque tengan en mi país una estadía llena de resultados, de hospitalidad y de gratas emociones.

Su presencia aquí es un acto de solidaridad y de reconocimiento a la enorme importancia de la caficultura en muchas partes del mundo, no sólo en términos económicos, sino también sociales, ambientales, culturales e, incluso, de estabilidad política y gobernabilidad democrática.

Estamos aquí porque el nuevo milenio nos recibió con un mensaje inquietante: la nueva "crisis» del café nos reitera que nuestra estructura productiva rural amerita una revisión profunda y cambios fundamentales.

Y aunque no es la primera vez que sucede, debemos estar conscientes que esta nueva crisis tiene características y dimensiones que no podemos soslayar.

Se trata de una situación combinada: por un lado, de una creciente asimetría en la participación de los ingresos generados en el mercado mundial del café; por otro, de cambios estructurales y difícilmente reversibles en el corto plazo en el equilibrio entre la oferta y la demanda mundial del producto.

Hasta hace una década, los productores de café obtenían casi un 33% de los ingresos generados en el negocio; hoy día su participación se ha reducido a cerca del 15%. El precio pagado al productor ha disminuido, pero el precio de la taza de café al consumidor permanece prácticamente igual. El negocio del café sigue siendo próspero, pero sólo para algunos miembros de la cadena productiva. Y esto nos debe llamar a la reflexión.

De aquí se deriva un primer desafío: recobrar la participación de los productores en los beneficios generados en la cadena del café, a través de relaciones comerciales equitativas y bajo el entendimiento de que fortalecer cada uno de los eslabones de la cadena productiva es de beneficio mutuo.

Una alianza estratégica entre productores y los demás miembros de la cadena productiva para implementar nuevos mecanismos de comercialización al menudeo, para añadir valor agregado y para lograr una mayor articulación agro-industrial, podría contribuir a redistribuir, bajo mecanismos de mercado, los beneficios del comercio mundial del café.

Mientras tanto, el desbalance entre oferta y demanda se ha acrecentado. Los inventarios acumulados en los países importadores son hoy día casi el triple de lo que sería deseable para

obtener un precio remunerativo al productor. Y dado que se espera que la oferta continúe creciendo a un ritmo superior a la demanda, podemos suponer, razonablemente, que las cotizaciones del café no mejorarán, en forma significativa, al menos durante el próximo trienio. Y aún cuando lo hicieran, la pregunta es cuán sostenibles serán.

Tenemos, entonces, un segundo desafío: procurar un equilibrio apropiado entre oferta y demanda mundial del producto, privilegiando iniciativas y mecanismos propios del mercado. Esto implica básicamente dos cosas: mejorar la competitividad (alza en los rendimientos, cambios tecnológicos, procesamiento local) e incrementar la demanda.

En este último sentido, es fundamental que se observen también aumentos en el consumo de café en los propios países productores y que se adopten las medidas necesarias para producir las variedades y presentaciones adecuadas a los gustos cada vez más exigentes de los consumidores: café de calidad, café orgánico, café de sombra, café especiales, comercio justo.

Sin embargo, debemos estar conscientes que esos dos desafíos se aplican a la producción de café que sí puede permanecer en el mercado.

Existe, no obstante, un desafío aún mayor: qué hacer con aquellos productores que, bajo las circunstancias actuales y las tendencias previsibles, deben encontrar una salida ordenada, gradual y viable del mercado.

La *factibilidad* de la reconversión productiva de las zonas cafetaleras menos competitivas, aunque deseable, debe estar en el centro de las deliberaciones de este taller.

En una región como Centroamérica, donde el café aporta, en promedio, poco más de la quinta parte del PIB agropecuario, la opción de sustituir las plantaciones debe ser considerada desde una perspectiva mucho más amplia. Y esto es más evidente aún si se consideran los servicios ambientales que generan los cafetales, sobre todo los de sombra.

Los cultivos de ciclo corto y los de carácter más permanente que podrían sustituir total o parcialmente al café, tienen limitaciones intrínsecas que no podemos soslayar, en especial si todos los países de la región entran a esos mercados en forma simultánea.

La viabilidad de una estrategia de diversificación productiva radica, entonces, en la regionalidad de la propuesta y en la búsqueda de beneficios sostenibles basados en el fortalecimiento de los factores básicos e inducidos, que determinan la competitividad de los países de la región.

Por ello, los programas de apoyo no pueden simplemente facilitar fondos de alivio financiero a los productores (ya sean de compensación o de reestructuración de deudas), sino que deben ser diseñados para ayudarlos a reposicionarse en el mercado, tanto en el del café como fuera de éste, estimulando programas de cambio estructura, en la base productiva, que permitan una inserción sostenible en el mercado mundial, la cual sólo puede lograrse a través de mejoras significativas en la competitividad sistémica regional.

Como podemos observar, la situación actual del café no es, de ninguna manera, un problema sectorial: se trata, según el Banco Mundial, de medio billón de personas en países en desarrollo que dependen, total o parcialmente, de la agroindustria del café para sobrevivir.

Y esto es particularmente cierto para Centroamérica, donde la pérdida estimada de 170,000 empleos permanentes, tiende a convertir a las zonas cafetaleras en áreas de fuerte tensión social.

Y cabe recordar que la fuerte contracción de las oportunidades laborales en el café se vino a sumar, desafortunadamente, a la situación de inseguridad alimentaria que sufrió la región por la irregularidad de lluvias en el 2001 y que, muy probablemente, también se observará en este año debido al fenómeno de El Niño.

Señoras y Señores:

Dada la magnitud y complejidad del tema planteado, la convocatoria a este taller por parte del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos, no pudo haber sido más oportuna y apropiada.

Deseo felicitar y agradecer a quienes han organizado este importante evento, tan feliz iniciativa y a todas y todos Ustedes que han aceptado participar en el mismo, por su deseo de aportar y compromiso de colaborar en la solución de un problema que, en un mundo tan globalizado y globalizante como el actual, nos afecta a todos de una u otra manera.

Todos los esfuerzos que aquí se realicen para modernizar y mejorar la competitividad de la caficultura regional, que estoy seguro serán exitosos, no tendrían sentido si acaso contribuyeran a un aumento de las diferencias de cualquier tipo entre nuestros países y al interior de nuestras sociedades. Los invito a mantener esa consideración en el centro de las deliberaciones que hoy se inician.

Es un honor, entonces, declarar inaugurado este taller regional denominado "Crisis cafetalera y su impacto en la economía rural de Centroamérica: situación y líneas de acción".

BUENAS NOCHES Y MUCHAS GRACIAS.